

Alloza Aparicio, Ángel, *El sistema aduanero de la Corona de Castilla (1550-1700)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2019, 280 págs. ISBN: 9788413200460.

El análisis del funcionamiento económico de la Monarquía Hispánica ha sido siempre uno de los temas de estudio predilectos dentro de la historiografía modernista. A pesar de ello, todavía desconocemos muchos aspectos concretos de su sistema financiero y comercial. Estas carencias están siendo paulatinamente reparadas y la obra que reseñamos aquí es un perfecto ejemplo de ello. El trabajo de Ángel Alloza Aparicio estudia de manera minuciosa el complejo sistema aduanero de la Corona de Castilla entre 1550 y 1700, realizando un exhaustivo análisis de la fiscalidad y el comercio exterior e interior de la época, para poner el acento en una serie de aspectos capitales para la historia económica y social de la España moderna.

Las vicisitudes del sistema aduanero castellano tuvieron un evidente impacto y extraordinario papel en la conformación y consolidación del estado fiscal de la Monarquía Hispánica, en la creación y progreso de un mercado interior en la península ibérica y en el desarrollo del comercio exterior. El estudio de estas amplias y complejas cuestiones ha requerido por parte del autor analizar diversas y variadas fuentes (libros aforadores, aranceles configurados, decretos, cédulas o contratos de arrendamiento, ...) todas ellas localizadas en el Archivo General de Simancas y que dada su especificidad, riqueza e interés, quizá hubieran precisado el añadido de un pequeño apéndice documental. Alloza Aparicio demuestra su amplio conocimiento de las mismas para extraer contundentes datos cuantitativos y cualitativos en los que fundamentar las tesis defendidas en el libro. Asimismo, sus investigaciones se encuentran firmemente asentadas en los trabajos previos de sobresalientes voces de autoridad en el estudio económico y social de la Monarquía Hispánica entre los que se encuentran Antonio Domínguez Ortiz, Carmen Sanz Ayán, José Manuel Díaz Blanco, Juan Ignacio Pulido Serrano, Bartolomé Yun Casalilla, José Ignacio Martínez Ruiz o Ildefonso Pulido Bueno, entre otros.

La obra se compone de seis capítulos que, a su vez, pueden dividirse en dos grandes bloques y de un epílogo en el que el autor aborda brevemente los siglos XVIII y XIX para esbozar el devenir de las aduanas y su reforma. Además cuenta con una presentación a cargo de Hilario Casado Alonso.

El primer bloque comprende los primeros cuatro capítulos. En cada uno de ellos, Alloza Aparicio escoge una aduana y una cronología determinada para su análisis: los puertos secos de Castilla (1560-1680), los diezmos de la mar de Castilla (1590-1690), los puertos secos de Portugal (1559-1690) y los almojarifazgos mayor y de Indias (1580-1678). Al inicio de cada capítulo, el autor elabora una breve historia del origen de cada figura fiscal. Estudia también los aspectos técnicos de las aduanas, las leyes por las que se regían, los derechos que en ellas se cobraban, los productos que gravaban, su evolución y sus diversas funciones. Realiza también un repaso diacrónico de sus características y de las dificultades de desarrollo inherentes a todas ellas,

pero también de sus peculiaridades concretas y de los problemas de administración que debieron afrontar sus diversos arrendadores. Asimismo, se exponen cuestiones como el impacto que tuvo en el sistema de aduanas la problemática del vellón, el feroz contrabando existente o la política exterior de la Monarquía Hispánica que afectó a la gestión de estos tipos impositivos.

Destaca especialmente el tratamiento que hace el autor del sistema de arrendamiento. Alloza Aparicio no solo señala los procedimientos necesarios para conseguir arrendar una de estas rentas, sino que repasa en las diferentes solicitudes protagonizadas por varios hombres de negocios, en el origen de muchos de ellos, en sus *cursus honorum*, en sus redes económicas y en la multiplicidad de sus empresas, además de en la suerte que corrieron aduanas y estancos bajo el gobierno de cada uno de ellos. El interés del autor al abordar el análisis de los arrendadores no se limita al primer bloque del libro. Su importancia trasluce en toda la obra. Resulta de especial interés la investigación sobre los agentes portugueses, muy presentes a lo largo de la historia de las aduanas castellanas a pesar de las trabas que la administración de la Monarquía Hispánica impuso a algunos de ellos a la hora de arrendar estas rentas. Esta dificultad se debía, entre otros motivos, a la participación activa de determinados lusos en operaciones de contrabando y en su consiguiente mala reputación. De esta manera, Pedro de Baeza, Marcos Fernández Monsanto, Juan Núñez Vega, Bartolomé Febo o Simón Fonseca Piña son nombres que resuenan a lo largo de la obra.

La segunda parte del libro incluye en el quinto capítulo las propuestas arbitristas relativas a las aduanas y las posibilidades del mercado español. Su fuente principal son las averiguaciones de las Cortes de Castilla en el siglo XVII. En el sexto y último, encontramos un análisis sobre viejos y nuevos consumos, diversos estancos y mercado interior, centrado fundamentalmente en el siglo XVII. En este segundo bloque, Alloza Aparicio focaliza su atención en el comercio de exportación e importación, en el interés que suscitaron ciertos productos y en su mercado, puntos que ya habían sido introducidos en la primera parte y que ahora se analizan con mayor detalle. El autor también refleja otras cuestiones de especial interés como las tensiones que se originaron entre mercaderes castellanos y extranjeros en función de los intereses de cada uno, los problemas que los arbitristas de la época señalaron como desencadenantes del escaso incremento comercial, así como otros aspectos que influyeron en el desarrollo del mercado como, por ejemplo, ciertas cuestiones morales.

Uno de los temas que alcanza un mayor desarrollo en este segundo bloque es el de los estancos. Alloza Aparicio escoge los del cacao, la goma y los polvos azules, el tabaco y la pimienta y repasa los motivos de creación de cada uno de ellos, sus características comunes y específicas, las consecuencias económicas y fiscales que tuvieron sobre el erario y su comercio interior y exterior, además de, por supuesto, sus diversos arrendadores.

En su conjunto, la obra permite arrojar luz sobre las principales formas de gestión de las rentas reales y sobre el debate existente en la época entre la gestión pública o privada de las mismas y sus consecuencias. No obstante, consideramos que algunos de los mayores atractivos de este trabajo son las novedosas teorías que el autor plantea respecto a la repercusión del sistema de aduanas en el mercado interior peninsular. Mientras que algunos investigadores calificaban a este último como “pobre”, Alloza defiende su valor. A través de los datos aportados, el autor ensalza la riqueza de los tráficos comerciales en los mercados ibéricos y sopesa el papel que las aduanas jugaron en el desarrollo o anquilosamiento de dichos mercados. En la historio-

grafía al respecto, encontramos historiadores que defienden la idea de que las aduanas se convirtieron en elementos clave a la hora de dificultar o incluso de impedir la formación de un mercado interior dentro de la península ibérica. Siguiendo la argumentación, este hecho provocaría un aumento de los precios de los productos comercializados y, por ende, el atraso económico de la España moderna respecto a otras economías más avanzadas de Europa. Sin embargo, Alloza Aparicio esgrime sólidos argumentos en los que cuestiona el hecho de que las aduanas supusieran un obstáculo para el desarrollo económico de la España interior. El autor opina que si algo obstruyó ese desarrollo fue un estado fiscal depredador que asfixiaba el comercio, gravándolo hasta los límites a través de estancos y licencias e hinchando los valores de las rentas aduaneras. Todo ello con el fin de poder abastecer las necesidades generadas por la apabullante política exterior de la Monarquía Hispánica. Llegados a este punto, el autor otorga gran importancia a la situación política y financiera de la escena internacional, vinculándola con la economía peninsular y mostrando el impacto que tuvo en ella para apuntar algunos de los motivos que desencadenaron el declive de la Monarquía de los Austrias.

En definitiva, estamos ante una obra de referencia que innegablemente amplía en diversos aspectos nuestro conocimiento sobre la historia económica y social de la Monarquía Hispánica. Muchas de las conclusiones del autor abren nuevas fronteras de estudio, invitan a profundizar en temas que podrían considerarse ya investigados y ofrece nuevas formas de interpretación. A través de un exhaustivo trabajo con las fuentes, Alloza Aparicio ha realizado un estudio completo y novedoso no solo del sistema aduanero español desde mediados del siglo XVI hasta finales del XVII, sino también de sus arrendatarios y del comercio exterior e interior de la Península Ibérica en la Edad Moderna.

Cristina Hernández Casado  
Universidad Complutense de Madrid  
criher03@ucm.es